

V

QUINTA SESIÓN

CURSO DE DIRIGENTES

El acta de fundación

CONTEXTO HISTÓRICO

LA CAPILLA DE LA CASA DE ESTUDIOS

muy grande

poca privacidad

EL P.KENTENICH Y CONGREGANTES BUSCAN UNA SOLUCIÓN:

LUGAR PROPIO
PARA QUE LOS
JÓVENES:

SE SINTIERAN RESPONSABLES

Y FUERA UN CENTRO DE UNIÓN
PARA ELLOS

¿Cuál será la voluntad de Dios?
JULIO A OCTUBRE 1914

JULIO 1914

El 28 de Julio de 1914, estalló la
primera Guerra Mundial

"Schoenstatt es hijo de la guerra"

La capilla de San Miguel en el valle de
Schoenstatt se pone a disposición de la
Congregación Mariana y fue restaurada
para su uso



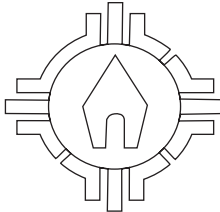
Los miembros mayores de la
Congregación son llamados a
enrolarse en el ejército.

Signos claros
de la nueva
realidad

En el corazón del P.KENTENICH
nace un pensamiento audaz

Dio origen al
MOVIMIENTO:
Pedir a María que
convirtiera la capilla
de Schoenstatt
en su santuario

La casa de estudios de los padres
palotinos se empezó a usar
como lazareto para los heridos
de la guerra.



18 de octubre, 1914

I. CONTENIDOS DEL ACTA DE FUNDACIÓN

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1 El período entre la fundación de la Congregación Mariana y el 18 de Octubre de 1914

Habían transcurrido aproximadamente dos años desde que el P. Kentenich tomara a su cargo la educación de los estudiantes en Schoenstatt. Sus esfuerzos y la entrega de los jóvenes se vieron coronados en la vida de la Congregación Mariana recientemente fundada el 19 de Abril 1914. Pero en el plan de la divina Providencia esperaban aun grandes cosas para la Congregación.

Hasta el momento, las actividades litúrgicas y las pláticas del Director Espiritual se habían desarrollado en la capilla del internado. Sin embargo, ésta no se mostraba especialmente adecuada: era demasiado grande y, además, no tenía privacidad. Tanto el P. Kentenich como los congregantes buscaban otra solución. El padre veía claramente la necesidad de que los jóvenes dispusieran de un lugar propio, del cual se sintiesen responsables, y que a la vez fuese centro de unión para ellos. Fue así como se pensó en la posibilidad de pedir al Padre Provincial Kolb, una pequeña capilla dedicada a San Miguel que estaba abandonada en el valle, a los pies de la colina sobre la cual se erigía el internado. En Julio de 1914 la recibieron como propia y fue restaurada para su uso.

Los estudiantes partieron pronto a vacaciones de verano que, en el hemisferio norte, corresponden en esa época del año.

Cuando Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia, el 28 de julio de 1914, estalló la primera Guerra Mundial,

cuyo detonante había ocurrido el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, a raíz del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria.

Este acontecimiento pasó a ser también clave en la historia de Schoenstatt. "Schoenstatt es hijo de la guerra" dirá más tarde el padre fundador.

El P. Kentenich, con la mano en el pulso del tiempo, no podía pasar por alto el estallido de la guerra mundial que comprometía a Alemania y que, sin duda, modificaba radicalmente la situación y desarrollo que se habían producido en el Seminario Menor y, últimamente, en la Congregación Mariana. Su pregunta era: qué quería Dios con ello, qué le decía a él y a la Congregación Mariana, por este acontecimiento y por las consecuencias que acarrearía para ellos.

El padre fundador, incluso, vio surgir en el mismo lugar de Schoenstatt signos claros de la nueva realidad: la casa de estudios de los padres palotinos se empezó a usar como lazareto para los heridos de la guerra.

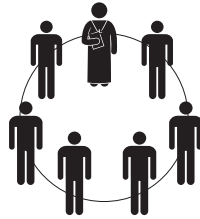
Todo el futuro estaba ahora en cuestión. Los miembros mayores de la Congregación serían llamados a enrolarse en el ejército. Por lo mismo, él ya no podría estar junto a ellos como había sucedido especialmente en los dos últimos años. ¿Tendría que cerrar la etapa pasada...? ¿Habría sido todo lo anterior sólo un episodio pasajero...? El padre fundador dice que durante esos meses él rezaba y meditaba preguntándose cuál sería la voluntad de Dios, cuál sería su plan...

En el lapso que medió entre Julio y octubre de 1914, en el silencio del corazón del P. Kentenich nace así un "pensamiento audaz" que dio origen al Movimiento: pedir a María que convirtiera la pequeña capilla de Schoenstatt en su santuario.

AUSCULTANDO LA VOLUNTAD DE DIOS



CAPILLITA DE SAN MIGUEL EN EL VALLE DE SCHOENSTATT



FE PRÁCTICA EN LA DIVINA PROVIDENCIA

El poder transformador de María y su acción como Medianera de las gracias

LECTURA DE ARTÍCULO EN "DIE ALLGEMEINE RUNDSCHAU" (JULIO DE 1914) SOBRE BARTOLO LONGO Y EL SANTUARIO EN POMPEYA

DISCERNIR LOS SIGNOS DEL TIEMPO



P.KENTENICH

Cree que Dios quiere que él y los congregantes hagan "suave violencia", a través de muestras de amor a María para que ella establezca su trono de gracias en la pequeña capilla de Schoenstatt

18 OCTUBRE 1914



IDEA AUDAZ

Un regalo de Dios requiere un compromiso con su obra



DIMENSIÓN RECEPTIVA (Acoger la voluntad de Dios)



DIMENSIÓN ACTIVA (Desplegar la propia iniciativa y ponerse manos a la obra)

P.Kentenich: "la centralidad de la fe práctica en la divina Providencia"

1.2 Auscultando la voluntad de Dios

Sabemos cuán central es para el P. Kentenich la fe práctica en la divina Providencia. "Es, afirma, el aire en el cual respiro". En una plática del 23 de Agosto de 1967, explica:

Naturalmente sería bueno que ustedes, como lo hago yo mismo, tengan en cuenta que, tarde o temprano, habrán de enfrentar muchas dificultades en cuanto a la fe.

De ahí la necesidad de orar unos por otros, pidiendo que el espíritu de fe colme toda nuestra Familia.

Me refiero a la fe que guió tan victoriosamente a Schoenstatt a lo largo de los años pasados;

la fe que nos fuera obsequiada de lo alto como don gratuito;

la fe que ha liberado interiormente de una horrible angustia, al corazón, al afecto, a la voluntad, al hombre entero;

la fe victoriosa que ha ido superando más y más todo lo puramente humano; la fe en la divina Providencia, sin la cual no podemos existir;

la fe que la Santísima Virgen -es mi convicción personal- ha implorado y continúa implorando en sus Santuarios para nosotros como nuestro carisma.

Hemos ido siguiendo la huella de cómo el P. Kentenich siempre se fue guiando por esta fe. Fiel a ella, iba discerniendo los signos del tiempo, buscando las puertas que Dios le abría.

El estallido de la Primera Guerra Mundial, era un acontecimiento de gran trascendencia. Como dijimos, al P. Kentenich le preocupaba especialmente lo que sucedería en el futuro con los congregantes. Él ya no podría acompañarlos como había sido hasta el momento. La Virgen María, patrona de la Congregación, debía tomar más directamente en su mano la educación de los jóvenes congregantes.

Pero la divina Providencia le dio otro signo que tocó su alma. Cayó en sus manos el periódico "Die Allgemeine Rundschau", en el cual se publicaba un artículo escrito por un sacerdote capuchino, Cyprian Fröhlich, quien había fundado un orfanato en Pompeya. Ciertamente él tenía

presente en su mente y en su corazón el hecho de que, en el orfanato de San Vicente, en Oberhausen, María había tomado en sus manos su propia formación y que él la había podido experimentar profundamente como su madre y educadora.

En ese artículo el P. Fröhlich hablaba de Bartolo Longo, un abogado, quien promoviendo una campaña del rezo del rosario, acompañada de un serio compromiso personal, había pedido a la Virgen que sacara la pequeña ciudad de Pompeya del notable deterioro moral y religioso que padecía.

Lo que el P. Kentenich leyó sobre Bartolo Longo le impresionó: el poder transformador de María y su acción como Medianera de las gracias habían sido evidente. Junto con el compromiso social y el rezo del rosario, había centrado su labor en una iglesia de Pompeya en la cual había colocado una imagen de María muy semejante a la de Oberhausen, frente a la cual el P. Kentenich, en su niñez, había sellado su entrega filial a María. Ese lugar, dedicado por Bartolo Longo a la Virgen del Santo Rosario, se había convertido en un centro de peregrinación y ya atraía a multitudes en el tiempo en que el P. Kentenich leyó ese artículo.

Había sido Bartolo Longo quien había tomado la iniciativa: el santuario de Pompeya, así se llamó, no había sido fruto de una intervención milagrosa de la Virgen; la iniciativa había surgido de la activa disposición humana. Eso coincidía con la concepción del P. Kentenich de que el Dios providente quería contar con nuestra iniciativa y con nuestra cooperación.

A estas consideraciones se agregaba otros elementos que confirmaban la dirección en que se orientaba el plan de la divina Providencia.

Una clara señal positiva eran las abundantes bendiciones que Dios había derramado sobre la pequeña comunidad de la Congregación Mariana a su cargo. Lo manifestaría luego en la plática del 18 de Octubre:

Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales para con ella. (n.7)

¿A qué "designios especiales" se refería él? El P. Kentenich pensaba "en grande": veía el desarrollo cultural y cambio extraordinario de época que se estaban produciendo.

Sentía claramente la necesidad, como se explicó anteriormente, de formar un nuevo tipo de hombre y un nuevo sistema de educación. Todo esto desbordaba ampliamente las posibilidades que existían de lograr con éxito esta meta a partir de la pequeña Congregación Mariana recién fundada.

Una intervención especial de María sí podría lograrlo: si ella tomaba en sus manos esa causa y establecía su trono de gracias en la pequeña capilla, recién restaurada, convirtiéndola en su santuario.

A esta consideración se agregaba algo más:

¡Cuántas veces en la historia del mundo – dirá más tarde a los congregantes – ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! (n.7)

Esta era una ley según la cual actuaba la Providencia divina. ¿Por qué no podría hacerlo ahora aquí a través de María? El P. Kentenich tenía en su mente el Santuario de Fátima (1858), donde María había elegido a los pequeños pastores y había realizado extraordinarios milagros. A lo largo de la historia, María había actuado en forma especial en muchos lugares de gracias. ¿Por qué no podría hacerlo también desde la capillita en el valle de Schoenstatt? ¿No estaría en los planes de Dios que ella, tal como había sucedido en Pompeya, fuese atraída a la pequeña capilla para establecer allí su trono de gracia y se mostrara como educadora, no realizando milagros extraordinarios sino obrando "milagros de gracia", es decir, de transformación y fecundidad apostólica?

En la meditación y reflexión, el P. Kentenich, en el "claroscuro de la fe", auscultando la voluntad de Dios, llegó al convencimiento de que él y los jóvenes, a quienes

haría partícipes de su plan, deberían hacer a María "suave violencia" a través de abundantes muestras de amor, para que ella accediera a su petición.

En ese momento por cierto, aun no podía tener la seguridad de interpretar correctamente la voluntad de Dios, pero poseía una seguridad moral que sí lo era. Posteriormente, la historia futura debería corroborar, de acuerdo a la "ley de la resultante creadora" si él había interpretado correctamente el querer de Dios.

Si la divina Providencia le había dado signos positivos respecto a lo que él meditaba y reflexionaba, entonces tenía que dar un paso, ciertamente arriesgado, y proponer a los jóvenes congregantes su "idea predilecta", su audaz proyecto.

Pero, como dijimos, lo haría poniendo énfasis en que no se pediría a la Virgen una intervención milagrosa, de forma que ella realizase la tarea y ellos pudiesen solo agradecer y alabar su intervención. No, ellos mismos debían poner su parte, cooperar activamente, y no de cualquier modo, sino heroicamente, exigiéndose a sí mismos el máximo. Tenían que avalar su petición a la Virgen con muestras de amor, probarle que realmente la amaban y que tomaban en serio su propósito.

Así, cuando los congregantes regresaron de sus vacaciones, el 18 de octubre, en la primera plática que les dirige, en la capilla recién restaurada, les propuso su plan. Estos son los antecedentes del primer hito de la historia de Schoenstatt. Cuando los estudiantes regresan de las vacaciones, el padre fundador ya se había formado la clara opinión de que Dios y la Virgen estaban detrás de lo que él pensaba proponer a los congregantes en su encuentro del 18 de octubre, en la capilla recién renovada.

CONTENIDOS CENTRALES DEL
ACTA DE FUNDACIÓN



Así pues la historia de Schoenstatt es una emulación entre conducción divina, llevada a cabo mediante la ley de la puerta abierta, y la docilidad humana; es un juego rico en tensiones, un juego santo entre el pródigo reclamo amoroso de Dios y la noble respuesta de amor de parte del hombre...("La llave para entender Schoenstatt")

Pero si ustedes quieren saber el origen de este anhelo (de que ellos crezcan en su esfuerzo por la santidad), me parece que puedo manifestarles una secreta idea predilecta. (...) ¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? (n.7)



Cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Ustedes comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria sólo en forma de un modesto deseo. (n. 5)

Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré desde aquí hacia mí los corazones jóvenes, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano. (n.11)

2. CONTENIDOS CENTRALES DEL ACTA DE FUNDACIÓN

2.1 El proceso de la fe práctica en la divina Providencia

Paso a paso, hemos ido siguiendo el proceso de discernimiento a la luz de la fe práctica en la divina Providencia, que llevó al P. Kentenich a presentar a los jóvenes congregantes su "idea predilecta". Recordemos una vez más la centralidad que atribuye él a la fe práctica en la divina Providencia. En su ensayo "*La llave para entender Schoenstatt*", explica:

Así pues la historia de Schoenstatt es una emulación entre conducción divina, llevada a cabo mediante la ley de la puerta abierta, y la docilidad humana; es un juego rico en tensiones, un juego santo entre el pródigo reclamo amoroso de Dios y la noble respuesta de amor de parte del hombre; es la epopeya de un Dios que indica y prepara generosamente el camino y del hombre que lo recorre con valentía. Y todo sirviendo a una sola meta: desvelar y realizar paulatinamente el plan secreto de Dios.

A través de Schoenstatt, ese plan busca imprimir una forma muy concreta y determinada a la gran idea del hombre nuevo en la comunidad nueva con un carácter apostólico universal.

Todo, tanto las cosas insignificantes como las más grandes, se fueron gestando y desarrollando de ese y no de otro modo. Nada, absolutamente nada, es fruto de la arbitrariedad humana ni de una caprichosa planificación humana. Quizás en esa época Dios también les habló y comunicó su voluntad a millones de personas, y quizá ellas dieron su respuesta. Pero la diferencia radica en que nosotros nos consideramos exploradores, interpretamos conscientemente todos los acontecimientos como un paulatino desvelarse de un gran plan divino, dándoles una respuesta acorde con esa visión de las cosas.

Con el paso del tiempo, la observación "está en el plan" se convirtió en una formulación cargada de contenido, que dio una nota muy personal, que infundió el carácter de un llamado de Dios, cordial y estimulante, a todos los acontecimientos de la vida personal, a todos los acontecimientos de la historia de la Familia y del mundo.

Nuestro lema favorito fue "Vox temporis vox Dei"²⁸. Y cuanto más interpretamos y tratamos las voces del tiempo como voces y deseos de Dios, tanto menos nos cupo el reproche del Señor: "Sabían interpretar los signos de la naturaleza, pero no los signos de los tiempos"²⁹.

Tratemos de explicar primero la estructura externa, la faz exterior de Schoenstatt desde el punto de vista de este objetivo. Cada rasgo, cada pliegue, cada partecita, lleva la inscripción: "Se ha desarrollado ciñéndose a la ley de la puerta abierta"³⁰.

Insistimos en este modo de actuar del fundador, porque hacerlo nos lleva a comprender con mayor precisión el contenido del primer hito de la historia de Schoenstatt. La alianza de amor sellada con la Virgen por nuestro padre y los congregantes, es fruto de un proceso de discernimiento a la luz de la fe práctica en la divina Providencia. Esto marca intrínsecamente el paso de Dios que se estaba viviendo en el momento de la fundación de Schoenstatt. Toda alianza de amor posterior de los hijos del Schoenstatt debe ser vista y vivida en la misma perspectiva de fe. Por otra parte, esa misma alianza de amor será iluminada en su desarrollo según el "plan de Dios", es decir, según lo que la Providencia va mostrando, cuando nos abre, nos cierra o entrea-bre puertas.

Entre la fundación de la Congregación Mariana y el acto fundacional se dio un rico y profundo discernimiento. En primer lugar, a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial y de una serie de circunstancias a las cuales aludimos anteriormente.

El P. Kentenich observa, reflexiona y medita durante semanas los signos del tiempo (la guerra mundial y las consecuencias que esta normalmente traería consigo) y pequeñas señales de la Providencia: la capillita en el valle, la lectura sobre Bartolo Longo, lo que había sido el desarrollo del trabajo con los alumnos del Seminario Menor. Considera, además, la "costumbre" de Dios que hace cosas grandes a partir de realidades humanamente muy limitadas.

Todo este proceso tiene como resultado una decisión: cree que Dios quiere que él y los congregantes hagan "suave violencia" a María para que ella establezca su trono de gracias en la pequeña capilla de Schoenstatt.

²⁸ La voz del tiempo es la voz de Dios

²⁹ Cf. Mt 16, 3.

³⁰ Para el P. Kentenich la expresión "ley de la puerta abierta" equivale a la fe práctica en la divina Providencia.

Se trata de una “idea audaz”, de una “idea predilecta”, que ha meditado largamente y que exige un salto de fe: cree que Dios lo quiere y, por ello, entonces actúa.

Su modo de vivir la fe práctica le dice que no basta con recibir un regalo de lo alto, sino que Dios requiere un compromiso, un esfuerzo, una prueba en la cual mostramos de verdad que nos comprometemos en su obra, en la realización de su plan.

El P. Kentenich aclara en este sentido, que la fe práctica en la divina Providencia conoce una dimensión receptiva (acoger la voluntad de Dios) y una dimensión activa (desplegar la propia iniciativa y ponerse manos a la obra); o bien, usando otra terminología, un aspecto de carácter más femenino y un aspecto más de carácter masculino. En el proceso que describimos se puede apreciar claramente esta visión y modo de vivir la fe.

Por eso, el P. Kentenich llama a los jóvenes a hacer suya esta “idea” bastante irreal desde el punto de vista meramente humano: mover a la Virgen para que esa capillita se convirtiese en un santuario de peregrinación. O eso era una mera ilusión, un lindo deseo, o era algo que Dios quería de verdad.

Hay aquí, en esa decisión, un jugarse por entero, dando un paso arriesgado. Solo por los frutos que de él se desprendan en el futuro, se podría colegir que ese paso interpretó correctamente el querer del Dios vivo o que se debía seguir otro camino.

Cuando cae en el frente José Engling, quien ofreció su vida a la Virgen por la realización de lo expuesto el 18 de octubre, el fundador corrobora, que realmente era acertada la interpretación que había hecho. Paralelamente, en torno a los cinco años del 18 de octubre, manifiesta abiertamente que, según la ley de la resultante creadora, María se había instalado espiritualmente en su santuario de Schoenstatt. Acostumbraba aducir como prueba, primero, la pequeñez de los instrumentos humanos, segundo, la magnitud de los frutos y, tercero, la magnitud de la fecundidad.

2.2 Convertir la capillita de Schoenstatt en un lugar de gracias

El P. Kentenich proponía a los congregantes un proyecto verdaderamente osado: su “secreta idea predilecta”, lo que él había estado pensando y meditando durante las semanas pasadas:

Pero si ustedes quieren saber el origen de este anhelo (de que ellos crezcan en su esfuerzo por la santidad), me parece que puedo manifestarles una secreta idea predilecta. (...) ¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? (n.7)

Se trata de una propuesta audaz. Una petición a María: nada menos a que ella se establezca espiritualmente en la pequeña capilla y la convierta en un lugar de peregrinación, donde ella realice “milagros de gracia”.

El padre fundador dimensiona esta propuesta dándole una proyección más trascendental aún. Se trata de pedirle que ella convierta ese terruño

en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana (de los padres palotinos) y quizás más allá...” (n.7)

Es decir, vislumbra una trascendencia que, visto humanamente, era impensable en ese momento.

Ciertamente, en todo este proceso, él tiene en mente la idea directriz, es decir, la necesaria formación de un nuevo tipo de hombre y de comunidad, lo cual no se puede reducir a un pequeño grupo o a una determinada región.

A la sombra del santuario, dirá años después, en 1928, se codecidirán por siglos los destinos de la Iglesia y del mundo.

Por eso la petición a que ella misma, la Virgen, “tome las riendas en su mano”, y desde esa capillita, convertida en su santuario, con los pequeños instrumentos que estaban allí en ese momento, iniciase una obra de gran magnitud, realizando, no milagros físicos, sino milagros “de gracia”, es decir, de transformación y fecundidad apostólica.

De allí que el P. Kantenich destaque la trascendencia de esta "obra apostólica" que se realizará desde el santuario:

Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia. (...)

Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes. (...) Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella. (n.7)

Es admirable la fe y visión que muestra el P. Kantenich en este contexto. Intuye los "designios especiales" de la Providencia con el santuario y la acción de María en él como la Gran Educadora.

¿Alcanzaremos el fin que nos hemos propuesto? En cuanto depende de nosotros, mis queridos congregantes, y esto no lo digo vacilando y dudando, sino con plena convicción, todos nosotros haremos todo lo posible. (...) Esta capilla de nuestra Congregación será para nosotros cuna de santidad. Y esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hasta nosotros. (n.8)

La petición que hace el padre fundador a María no se limita a que ella se establezca espiritualmente en la capillita de la Congregación Mariana con el fin de que ellos se santifiquen y experimenten milagros de transformación interior. La meta del pedido mira más allá: ella hará de ellos instrumentos aptos en su mano. Cuando se habla de ser un "instrumento" se está hablando de una tarea, de una construcción, de una obra apostólica. A ello corresponde que el fundador afirme:

Al decir esto, mis queridos congregantes, siento que mis palabras encuentran eco. ¡Ya están ardiendo sus corazones! Ustedes han hecho suyo mi proyecto: lo pongo tranquilamente en sus manos, lo mismo que su ejecución, y no tengo reparo en escribirlo en nuestra crónica. ¡Que las generaciones venideras nos juzguen! (n.8)

Si él no hubiese estado pensando en una obra de trascendencia, no tendrían mucho sentido sus palabras: "¡que las generaciones futuras nos juzguen!"

2.3 Una propuesta que exige el máximo

El P. Kantenich titula su plática de esta forma:

Aceleración del desarrollo de nuestra propia santificación y, de esta manera, transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación.

Habla a los congregantes de una "aceleración" de la propia santificación o de la autoeducación. Para ganarlos no baja las exigencias, haciéndoles así más cómodo el camino. Por el contrario, sube las exigencias.

Les dice que a pesar de que, quizás durante las vacaciones, ha bajado el nivel de su esfuerzo por la santificación propia, sin embargo, su actitud fundamental, propia de un congregante de María, siempre está viva. Los llama entonces a retomar con decisión su autoformación.

Cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Ustedes comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria sólo en forma de un modesto deseo. (n. 5)

Su propuesta era hacer "suave violencia" a María para que ella se estableciera espiritualmente en la capillita de la Congregación Mariana. Esta petición reforzaba aún más su anhelo y le llevaba a subir las exigencias, concretándolas aún más.

Coloca entonces en labios de María el compromiso y condiciones que ella les pone:

No se preocupen por la realización de su deseo. Ego diligentes me diligo. Amo a los que me aman. Pruébenme primero por hechos que realmente me aman y que toman en serio su propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad. Según el plan de la divina Providencia, debe ser la gran guerra europea un medio extraordinariamente provechoso para ustedes en la obra de su propia santificación. Es esta santificación la que exijo de ustedes. Ella es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben librar a su patria de sus enemigos

extraordinariamente poderosos y ponerla a la cabeza del viejo mundo. (n.11)

El P. Kantenich complementa en tres ocasiones esta última parte, detallando más exactamente lo que había dicho en 1914. La complementación del año 1919 es la más completa. Se introduce en ella el término "contribuciones al capital de gracias", que pasará a ser un concepto clásico para designar la cooperación humana en la obra de Dios. Especifica, diciendo:

Tráiganme con frecuencia contribuciones al capital de gracias. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración, muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré desde aquí hacia mí los corazones jóvenes, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano. (n.11)

Se trata de ofrecer a la Virgen abundantes "contribuciones al capital de gracias", es decir, "pruebas de amor". Solo estas poseen el carácter de "méritos", justamente por ser pruebas "de amor": el amor verdadero es lo que cuenta y tiene el poder de "mover" el corazón de Dios y de María.

El padre fundador detalla más expresamente que esas pruebas de amor, esas contribuciones al capital de gracias de María, implican un: fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y una intensa vida de oración.

Ya en la plática de la fundación de la Congregación Mariana había insistido en el cumplimiento del deber de estado y había precavido de los meros ensueños o buenos deseos. Hay aquí un realismo de la santificación en la vida cotidiana y de profundidad en la vida interior. Es claro que esa "intensa" vida de oración no se refiere a una repetición de oraciones, sino a la profundidad del contacto personal con el Dios vivo.

De acuerdo a lo expuesto, cabe observar cómo el fundador pone a los jóvenes congregantes exigencias extraordinariamente altas. Él tiene en mente una obra de trascendencia, que desborda los límites del lugar donde se encuentran. Lo que pide a la Virgen es mucho y a ello debía corresponder un serio esfuerzo y compromiso en la autoformación.

Desde nuestros santuarios debe surgir una poderosa corriente de renovación de la Iglesia y del mundo. Siempre

será incomparablemente más lo que Dios y María nos regalan, pero también se requiere que el contrayente humano de la alianza dé "el máximo".

El fundador no baja las exigencias, al contrario, las acentúa. Con ello señala un estilo que corresponde a todos aquellos que sellan la alianza en el santuario y se saben llamados a ser instrumentos de María en una obra apostólica de trascendencia.

2.4 Una alianza de amor con María

En el Acta de Fundación, el P. Kantenich no usa el término "alianza de amor" con María. Durante ese tiempo y los años siguientes, hasta el tiempo de Dachau, el padre fundador usa la terminología tradicional: consagración a María. En los años 30 explica que se trata de un "contrato bilateral gratuito" con María. Sin embargo, en cuanto al contenido mismo, estaba claro que esa consagración tenía un carácter de alianza. Se daba un compromiso mutuo y ese compromiso era un compromiso de amor.

Era una alianza de amor que actualizaba la alianza bautismal. La nueva alianza en Cristo Jesús implicaba que, en Cristo, recibíamos a María como nuestra verdadera Madre. La alianza de amor de Schoenstatt en el santuario con la Virgen María, el padre fundador y todas las personas que la sellan explícita y concreta la alianza bautismal.

El 18 de octubre de 1914 se encuentran los contrayentes de la parte humana, el P. Kantenich y los congregantes, con la Virgen María. El padre fundador se compromete e incluye en su compromiso el compromiso de los congregantes. Confía en ellos. No quiere emprender solo esta aventura de la fe. Les ha puesto grandes exigencias y los llama a escalar la senda estrecha de la santidad. Es evidente que él será el primero en cumplir con las exigencias que les plantea.

Ese esfuerzo por comprobar que toman en serio su compromiso, se lo ofrecen a la Virgen María; ello será la prueba de que no se trata simplemente de buenos deseos o de planes utópicos. Y esa prueba hará "suave violencia" a María, la moverá a establecer realmente su trono de gracias en la capillita. Este trato con María refleja una relación marcadamente personal con ella. La

Virgen asume su responsabilidad movida por las pruebas de amor de los suyos:

Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré desde aquí hacia mí los corazones jóvenes, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano. (n.11)

Ella se establecerá en la pequeña capilla del valle de Schoenstatt. Atraerá a muchos corazones jóvenes (jóvenes en años y jóvenes en espíritu) y, esto es importante, hará de ellos "instrumentos aptos en sus manos".

Todo este proceso muestra el carácter de acontecimiento que dio origen a Schoenstatt. Es decir, pasa algo, acontece algo a raíz de un trato o compromiso de ambos contrayentes de la alianza.

En otras palabras, no se trataba solamente de formar un grupo de personas santas, sino que esas personas, esforzándose por la santidad, trabajaran en la viña del Señor, se comprometieran en el apostolado como instrumentos "aptos" de María. Ella, la gran Educadora que les ayudará a "despojarse del hombre viejo y a revestirse del hombre nuevo" y que, como tales, se convirtieran en apóstoles y constructores de un mundo nuevo.

Se trata de la realización de la gran "idea directriz" que el P. Kentenich perseguía ya desde años atrás: la creación de un tipo de hombre nuevo en una nueva comunidad, cuya tarea es la renovación profunda de la Iglesia y la creación de un nuevo orden cristiano de la sociedad.

II. EL ACTA DE FUNDACIÓN

ÍNDICE

I. Introducción. (1-5)

1. Saludo. (1)
2. La Capilla les pertenece. (2)
3. Debe ser foco de un ardiente amor a María. (3)
4. A pesar de las posibles fallas en las vacaciones, les anima la voluntad de triunfar y de realizar el ideal de la Congregación. (4)
5. Lo más grande ha de ser el objeto de las aspiraciones. (5)

II. Proposición de la "secreta idea predilecta". (6-7)

La Capillita como Tabor donde se manifiesten las glorias de María. Se trata de convertir ese lugar en lugar de peregrinación.

III. Los congregantes deben tomar en sus manos la realización de este proyecto. (8)

IV. Ejemplo de Juana de Arco. (9-10)

V. Exigencias que pone la Santísima Virgen. (11)

Sus promesas. (nota N° 32)

Programa

Aceleración del desarrollo de nuestra propia santificación y, de esta manera, transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación.

(1) Ante todo, vuelvo a saludarles con el hermoso saludo que hacía tiempo no les dirigía: “*Nos cum prole pia, benedicat Virgo Maria*”, con Cristo su Hijo, bendíganos la Virgen María. Es la primera vez que esta divisa de congregantes resuena en este lugar. ¡Que se prolongue y siga resonando por todos los tiempos venideros!

(2) Tanto el padre como la madre y los hijos, se alegran al poder tomar posesión de un hogar propio, aunque éste sea poco vistoso y pobre en comparación con la magnífica casa de arriendo que acaban de dejar. El pensamiento: “La casa es nuestra” excede a todas las demás ventajas. De esta pura alegría familiar podemos también gozar nosotros en el día de hoy. Esta Capillita pertenece a nuestra pequeña familia de congregantes, a cuya cabeza reina nuestra Madre Celestial. Es toda nuestra, es únicamente nuestra. Sin envidia alguna cedemos a otros la capilla más hermosa de la casa, nuestra casa arrendada, que teníamos hasta ahora. Nos alegramos y no nos dejaremos quitar por nadie esta alegría. Pero, en el día de hoy, además de la alegría, también un sentimiento de santo orgullo hace palpitar más fuertemente nuestros corazones, porque el Santuario que se hallaba desde tiempos inmemoriales más o menos abandonado, desmantelado y vacío, ha sido restaurado por nosotros, y por iniciativa nuestra dedicado a la Santísima Virgen. Por lo menos, desde que habitan y trabajan aquí los palotinos, no han lucido estas paredes adorno más bello que hoy. ¿Podemos acaso encontrar en este feliz acontecimiento un presagio favorable del futuro desarrollo de nuestra joven Congregación?

(3) ¡Sin duda! Sería una obra sublime, digna del esfuerzo y de la actividad de los mejores, si nosotros, los congregantes, lográsemos introducir en nuestro internado un ardiente amor a María y una intensa aspiración a la virtud en los estudiantes, como no la hubo jamás aquí.

(4) Pero, ¿por qué me expreso con tanta timidez y reserva? ¿Acaso he perdido la confianza en ustedes? Ciertamente es que sólo quedan las ruinas de nuestra floreciente Congregación. Pero, de las ruinas brotará pronto nueva vida. Garantía de ello es para mí la fiel cooperación de ustedes durante el año pasado y el auténtico espíritu mariano que han adquirido. Puede ser que, durante las vacaciones, bajo el humo y el polvo de la vida diaria, se hayan desvanecido algunos ideales, que uno u otro propósito formulado en el curso del año y que hemos tenido por invariable, no haya resistido la prueba en la vida práctica. Pero una cosa nos ha quedado —estoy seguro de ello— y ésta es la convicción de que la auténtica grandeza moral y religiosa, según el estado de cada cual, es inseparable de un verdadero congregante. Y hoy día, lo mismo que a fines del último año escolar, nos anima la voluntad de triunfar, de realizar el ideal de nuestra Congregación. No, mis queridos congregantes, no he perdido la confianza en ustedes. Sé que construyendo sobre lo que hemos alcanzado hasta ahora, haremos grandes progresos en este año, tal como nos lo habíamos propuesto el año pasado.

(5) Este desarrollo lento de nuestra gracia vocacional y el mayor grado de espíritu religioso y apostólico originado por este desarrollo no es, sin embargo, lo que quisiera proponerles como meta. Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior: cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Ustedes comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria sólo en forma de un modesto deseo.

(6) Pero si ustedes quieren saber el origen de este anhelo, me parece que puedo manifestarles una secreta idea predilecta.

(7) San Pedro, después de haber contemplado la gloria de Dios en el Tabor, exclamó embelesado: “¡Qué bien estamos aquí! ¡Hagamos aquí tres tiendas!” Una y otra vez vienen a mi mente estas palabras y me he preguntado ya

muy a menudo: ¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia. Sospecharán lo que pretendo: quisiera convertir este lugar en un lugar de peregrinación, en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana y quizás más allá. Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes. ¡Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros? Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella³¹.

(8) Al decir esto, mis queridos congregantes, siento que mis palabras encuentran eco. ¡Ya están ardiendo sus corazones! Ustedes han hecho suyo mi proyecto: lo pongo tranquilamente en sus manos, lo mismo que su ejecución, y no tengo reparo en escribirlo en nuestra crónica. ¡Que las generaciones venideras nos juzguen! ¿Alcanzaremos el fin que nos hemos propuesto? En cuanto depende de nosotros, mis queridos congregantes, –y esto no lo digo vacilando y dudando, sino con plena convicción–, todos nosotros haremos todo lo posible. Tal como para nuestro segundo patrono, san Luis Gonzaga, una capilla de la Santísima Virgen en Florencia fue el origen de su santidad, así también esta capilla de nuestra Congregación será para nosotros cuna de santidad. Y esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hasta nosotros.

31 En la primera impresión (Revista MTA IV, del 15 de Junio de 1919 p. 60) dice: "... que nosotros no hemos alcanzado aún el último eslabón en el desarrollo". Este cambio es significativo; muestra cuán sencilla y sana era, en aquel entonces y luego más tarde, la actitud providencialista.

(9) Hace más de cinco siglos los ingleses y franceses se destrozaban en una guerra sangrienta. Francia ya estaba a punto de quedar totalmente aniquilada. Al mismo tiempo, una humilde aldeana francesa imploraba en fervorosa oración a la Santísima Virgen la salvación de su rey. De repente se le aparece el Arcángel san Miguel y le dice: "Aquella que el gran Dios reconoce por Madre suya me ha ordenado que me presente a ti, para anunciarte que ciñas la espada, cubras tu cuerpo con una coraza y defiendas la causa de la justicia. Tú librarás la ciudad de Orleáns de sus enemigos y llevarás al rey a Reims a ser coronado. En la Iglesia de santa Catalina de Fierbois está enterrada una espada detrás del altar. Hazla sacar y cíñetela".

(10) La joven se llamaba Juana de Arco, conocida en la historia como la Doncella de Orleáns. Pío X la beatificó en 1909. Se me figura que nuestra Señora, en estos momentos, en la antigua capilla de san Miguel, nos dirige estas palabras por boca del santo Arcángel:

(11) No se preocupen por la realización de su deseo. *Ego diligentes me diligo*. Amo a los que aman. Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad³². Y no crean que es algo extraordinario, si ustedes suben al máximo, más allá de las generaciones pasadas, las exigencias que se ponen a sí mismos, dado el tiempo tan serio y tan grande como el que vivimos actualmente. Según el plan de la divina Providencia, la gran guerra europea con sus poderosos estímulos debe convertirse en un medio extraordinariamente provechoso para su auto-santificación. Esa es la santificación que exijo de ustedes. Esa es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben librar a su patria de sus poderosísimos enemigos y colocarla a la cabeza del viejo mundo³³.

32 El manuscrito fue complementado más tarde – notar el cambio de "guerra europea" por "guerra mundial". Con el fin de visualizar los cambios y agregados copiamos los textos en la página 100

33 La plática continúa analizando el mensaje de Dios que traía la guerra para los jóvenes. La expresión "ponerla a la cabeza del viejo mundo" debe ser entendida en un sentido amplio y en uno específico. El P. Kntenich habla a jóvenes en quienes late un fuerte amor por la patria. Ven en la guerra una expresión de amor patriótico. El P. Kntenich capta este punto de contacto: hacer algo grande por la patria; pero, a la vez, muestra que la meta de esa grandeza no está en el poderío de las armas, ni en un plano puramente material, sino que reside en la grandeza moral-religiosa del pueblo. Los jóvenes deben luchar por la santidad de modo que la patria llegue a ser un modelo para otras naciones y, de este modo, ejerza una amplia influencia.

Tráiganme con frecuencia contribuciones al capital de gracias³⁴. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré aquí los corazones jóvenes hacia mí, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano.

En 1915 y 1919 el P. Kentenich redactó más explícitamente su pensamiento en el párrafo final de su plática.

Redacción de 1915

Amo a los que me aman. Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad.

Y no crean que es algo extraordinario, si ustedes suben al máximo las exigencias que se ponen a sí mismos, dado el tiempo tan serio y tan grande como el que vivimos actualmente. Según el plan de la divina Providencia debe ser la guerra mundial, con sus poderosos impulsos, un medio extraordinariamente provechoso para ustedes en la obra de su propia santificación. Es esta santificación la que exijo de ustedes. Ella es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben librar al Reino de Dios de sus enemigos extraordinariamente poderosos.

Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en este lugar. Y distribuiré abundantes dones y gracias.

Redacción en la revista MTA (IV, pg. 60 ss, 15.6.1919)

Amo a los que me aman. Pruébenme primero por hechos que realmente me aman y que toman en serio su

propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad. Y no crean que es algo extraordinario, si ustedes suben al máximo, más allá que las generaciones pasadas, las exigencias que se ponen a sí mismos, dado el tiempo tan serio y tan grande como el que vivimos actualmente.

Según el plan de la divina Providencia debe ser la guerra mundial, con sus poderosos impulsos, un medio extraordinariamente provechoso para ustedes en la obra de su propia santificación.

Es esta santificación la que exijo de ustedes. Ella es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben luchar para la consecución de sus deseos.

Tráiganme con frecuencia contribuciones al capital de gracias. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración, muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré hasta aquí los corazones jóvenes hacia mí, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano.

Por otra parte, la frase debe aplicarse en un sentido más amplio: Todos los pueblos a los cuales llegue Schoenstatt deben hacer propia el Acta de Fundación. Lo que en ella se dice sobre Alemania vale análogicamente de las otras naciones. El P. Kentenich alude en diversas oportunidades a este hecho. En una plática del año 1951 afirma, por ejemplo: "Cada pueblo –lo digo pensando ahora en nuestros co-hermanos holandeses aquí presentes– debe tomar el Acta de Fundación de acuerdo a su propia receptividad. Cada palabra del Acta es como si fuese dicha para ellos mismos. La Madre y Reina tres veces Admirable quiere formar y educar a aquellos que se entregan y consagran a ella, de tal modo, que su propio pueblo llegue a estar a la cabeza del viejo mundo, en último término, a la cabeza del mundo, en relación a la perfección religioso-moral". (Plática a la rama de hombres, 3 de Septiembre de 1951).

³⁴ El término "capital de gracias" aparece por primera vez en una carta del P. Kentenich con fecha 12 de mayo, 1915, dirigida a Josef Fischer, prefecto de la congregación mariana, en ese momento cumpliendo su servicio militar.



III. PREGUNTAS Y TAREAS

1. PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. ¿Cómo llega el P. Kentenich a formular su proposición de pedir a María que se establezca espiritualmente en la capillita de Schoenstatt?
- 1.2. ¿Por qué habla de un pensamiento "audaz"?
- 1.3. ¿Qué es lo que moverá a la Santísima Virgen a establecerse en el santuario?
- 1.4. ¿Cuáles son las exigencias que se comprometen a cumplir el P. Kentenich y los congregantes?
- 1.5. ¿Qué es lo que María realizará desde el santuario?
- 1.6. ¿Qué trascendencia implica todo esto?

2. PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

- 2.1. ¿Cuáles son los pasos que da el P. Kentenich en su discernimiento hasta llegar a formular su "audaz idea"?
- 2.2. ¿Cuáles son los dos elementos que abarca la fe práctica en la divina Providencia?
- 2.3. ¿En qué pasajes de la plática se puede detectar lo que más tarde se formula como las tres gracias que la Mater regala en su santuario?

3. TAREAS

- 3.1. Revisar cómo hacemos nosotros el proceso de discernimiento a la luz de la fe práctica en la divina Providencia.
- 3.2. Considerar si existe un equilibrio entre la receptividad y la acción en nuestra vida de fe.
- 3.3. Revisar en nuestra conducta si se da un pasivismo o exigencias bajas o poco concretas de nuestro amor a María.

IV. ANEXO

PROFUNDIZACIÓN DEL ESTUDIO DEL ACTA DE FUNDACIÓN

A. PRIMER ESQUEMA DE TRABAJO

I. Orientación según la fe práctica en la divina Providencia.

(La fe práctica es la fuerza propulsora de Schoenstatt)

1. El padre fundador ve en la historia de la Congregación la mano del Dios providente que guía: "Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella". (7) (Ley de la "puerta abierta").

2. Toma en cuenta las leyes del actuar divino: Es normal en la divina Providencia valerse de lo pequeño e insignificante para realizar grandes obras en la historia de la salvación. (7)

3. Lee la voluntad de Dios en los signos del tiempo, la guerra mundial: "Según el plan de Dios...". (8) La guerra hace pensar al P. Kentenich con más fuerza en la necesidad de que la Santísima Virgen tome a su cargo plenamente la tarea de educadora de los jóvenes. Pronto deberían partir solos al campo de batalla.

4. Como hechos inmediatos o "señales de Dios", que lo mueven a formular su "secreta idea predilecta", se puede nombrar:

a. El hecho que la Capilla de San Miguel haya sido puesta a su disposición (8.VII.14): "¿Podemos acaso encontrar en este feliz acontecimiento un presagio favorable del futuro desarrollo de nuestra joven Congregación?" (2)

b. La lectura del artículo sobre el Santuario de Pompeya. (Cyprian Froehlich, en "Die allgemeine Rundschau", 18.VII.14, N° 29, p. 521 ss.).

5. Esta fe práctica no sólo se preocupa de descubrir la voluntad de Dios sino que se traduce igualmente en un serio compromiso de entrega filial: "Todos nosotros haremos todo lo posible". (8). Harán "suave violencia" a María y así realizarán el "pensamiento audaz" que había sugerido la divina Providencia: convertir la Capilla de san Miguel en un Santuario donde María establezca su trono de gracias.

II. Confianza en los jóvenes y apelación al idealismo y magnanimidad.

1. Mirando hacia el pasado (4):

a. Quedan las ruinas pues muchos han debido partir al campo de batalla.

b. Ellos habían cooperado fielmente el año anterior y desarrollado un auténtico espíritu mariano.

c. La prueba de los ideales en las vacaciones y las fallas no habían logrado destruir el idealismo.

2. Mirando hacia el futuro:

a. El padre fundador no ha perdido la confianza en ellos. Harán grandes progresos aún. (4)

b. Apela al máximo de sus fuerzas: "Cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados". (5)

III. La Alianza de Amor sellada el 18 de Octubre de 1914

La plática del 18 de Octubre de 1914 significa la fundación de una Alianza con la Virgen María, Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, vinculada a un lugar. Esto constituye el alma del Movimiento.

1. La Alianza es un mutuo compromiso de María con el

P. Kentenich y los jóvenes: "Amo a los que me aman" (11).

a. *Compromiso del contrayente humano*, que es a la vez condición para que ella se establezca en el Santuario: "Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito"; "es esta propia santificación (autoformación) la que exijo de ustedes". (11 y nota N° 32).

Más explícitamente, esto significa que:

- Tenemos que probar con obras que la amamos realmente y que tomamos en serio lo propuesto.
- El objeto del esfuerzo es la autoformación.
- Es necesario subir al máximo las exigencias; ser magnánimos.
- Distinguirse por un fiel y fidelísimo cumplimiento del deber.
- Y una vida de intensa oración.
- Todo esto ofrecerlo como Contribuciones al Capital de Gracias. "Esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hacia nosotros". (8)

b. *Compromiso de María* (11 y nota N° 32)

- Se establecerá en la Capillita.
- Distribuirá desde allí abundantes dones y gracias.
- Atraerá hacia sí los corazones jóvenes.
- Los educará.
- Hará de ellos instrumentos aptos.
- Y, con ellos, en la medida que éstos se abandonen "en su mano" emprenderá un movimiento de renovación.

2. La Alianza está esencialmente vinculada al Santuario.

Este llega a ser

- El Tabor donde se manifiesten las glorias de María. (7)
- Un lugar predilecto para muchos, donde se sientan cobijados en el corazón de Dios y de María (gracias del cobijamiento). (7)
- Cuna de la santidad personal y comunitaria (gracia de la transformación interior). (8)
- Un lugar de irradiación y renovación que ejerza su influencia "para la casa, para toda la Provincia y quizás más allá" (gracia de la fecundidad apostólica).

"No podríamos realizar una obra apostólica más grande...". (7 y nota N° 32).

IV. La espiritualidad de Schoenstatt y la Primera Acta de Fundación.

En el Acta de Fundación se encuentra contenido explícita o implícitamente todo lo esencial de Schoenstatt:

1. La espiritualidad de Schoenstatt que comprende:

- La Alianza de Amor (ver punto III, anterior).
- La piedad o entrega instrumental: introducir "un ardiente amor a María".
- (3) "Sin duda alguna no podríamos realizar una obra apostólica más grande..." (7) Ella hará de los corazones jóvenes "instrumentos aptos" (nota N° 32).
- La santificación de la vida diaria. Todo lo que pide la Virgen se realiza en las condiciones normales de vida guiados por la fe práctica: autoformación, fiel cumplimiento del deber, vida de oración... Ley: hacer lo ordinario extraordinariamente (nota N° 32).

2. Los "tres contactos vitales" o la vinculación a:

- María como Madre y Reina de Schoenstatt.
- Al padre fundador (y a la Familia).
- Al Santuario.

3. El triple mensaje de Schoenstatt.

- La Alianza de Amor de Dios con los hombres.
- La fe práctica en la divina Providencia.
- La conciencia de misión.

V. La realidad de la Alianza.

La prueba de que el P. Kentenich interpretó la voluntad de Dios y que la Mater selló verdaderamente una Alianza se muestra analizando la historia de Schoenstatt, considerando:

1. La pequeñez de los instrumentos;
2. La magnitud de las dificultades, y
3. La magnitud de los frutos sobrenaturales, la fecundidad de Schoenstatt.

B. SEGUNDO ESQUEMA DE TRABAJO

I. Introducción

Dios interviene en la historia, habla y requiere al hombre. Esta intervención y búsqueda del hombre tienden a establecer un diálogo entre él y la humanidad. Este diálogo fue sellado en la primera alianza del Antiguo Testamento; en Cristo, por la Nueva Alianza, adquirió carácter definitivo.

La Alianza con Cristo, en la cual nosotros participamos por el bautismo, tiene una modalidad mariana, pues Cristo quiso redimirnos con la cooperación de María, su Madre y compañera permanente.

La Alianza de Amor en Schoenstatt no es sino una actualización y profundización de la nueva Alianza en Cristo hecha a través y con María.

María, como Colaboradora permanente del Señor y Madre de la Iglesia, según el designio del Padre Dios, busca atraer a los hombres hacia sí, para llevarlos, en ella, a Cristo y comprometerlos en la construcción del Reino de Dios.

La Alianza del 18 de octubre de 1914 es una concretización de esa búsqueda e intervención de Dios por medio de María. Esta búsqueda encontró respuesta en una persona: el P. Kantenich quien asoció en su respuesta a los jóvenes que tenía a su cargo como Director Espiritual.

El P. Kantenich conoce la intervención y el requerimiento de Dios a través de la fe práctica, detectando su voz en las circunstancias y lo sigue fielmente. La fe práctica en la divina Providencia es una de las actitudes centrales en el P. Kantenich, la "fuerza propulsora de Schoenstatt", como él la ha llamado.

El P. Kantenich reconoce la invitación de Dios a sellar, él y los jóvenes, una alianza con María en un lugar determinado: la pequeña capilla que poseía la Congregación Mariana. Convencido de la voluntad de Dios, expone su "secreta idea predilecta", su "pensamiento audaz".

II. Dios habla a través de las circunstancias

1. Los signos que tuvo el P. Kantenich para descubrir la voluntad de Dios y de la Mater fueron los siguientes:

- El desarrollo positivo de la Congregación: "Quien

conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella". (7)

- La ley general en el actuar divino le confirma: "¡Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande!" (7)

- La guerra mundial era un claro y urgente llamado de Dios:

- Todo lo que se había hecho hasta ahora parecía caer por tierra si la Santísima Virgen no tomaba totalmente en su mano la educación de los jóvenes. Esto se acentuaba al no poder estar el P. Kantenich en contacto directo con los jóvenes cuando estos partían al campo de batalla. Esta guerra era una oportunidad de santificación, de exigirse el máximo. (Nota N° 32).

- El hecho que la Capilla de san Miguel hubiese sido puesta a disposición de los jóvenes desde el 8 de Julio de 1914: "¿Podemos acaso encontrar en este feliz acontecimiento un presagio favorable del futuro desarrollo de nuestra joven Congregación?" (2)

- La lectura del artículo de Cyprian Froehlich, en "Die Allgemeine Rundschau" del 18.VII.14 (N° 29, p. 521 ss.), sobre Bartolo Longo y el Santuario de Pompeya en Italia.

2. La fe práctica no sólo se preocupa de descubrir la voluntad de Dios por los signos en que se manifiesta, sino que se traduce al mismo tiempo en un serio compromiso de entrega y seguimiento filial:

"Todos nosotros haremos todo lo posible". Harán "suave violencia" a María (8) y así realizarán el "pensamiento audaz" que había sugerido la divina Providencia al P. Kantenich: convertir la Capilla de san Miguel en un Santuario donde María establezca su trono de Gracias y obre milagros de transformación. (7 y nota N° 32)

III. Se trata de una Alianza solidaria del P. Kantenich y los jóvenes con María:

El P. Kantenich participa su idea, cree y confía en los jóvenes, apela a su magnanimidad y con ellos responde a la Mater:

1. Mirando hacia el pasado. (4)

- Quedan las ruinas de la Congregación, pues muchos han debido partir al campo de batalla.
- Ellos habían cooperado fielmente el año anterior y desarrollado un auténtico espíritu mariano.
- La prueba de los ideales en las vacaciones y las fallas no habían logrado destruir el idealismo.

2. Mirando hacia el futuro. (4)

- El P. Kantenich no ha perdido la confianza en ellos. Harán grandes progresos.
- Apela a su voluntad de triunfar y de realizar el ideal de la Congregación y a su magnanimidad: "Lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados". (4,5)

• Percibe el eco que despiertan sus palabras en los jóvenes: Ellos han hecho suyo el proyecto del P. Kantenich. (8)

• De este modo ambos, el P. Kantenich y los jóvenes, darán una respuesta comprometida: "En cuanto depende de nosotros... todos nosotros...". (8)

IV. La Alianza es un compromiso mutuo de amor por medio del cual ambos contrayentes adquieren derechos y deberes.

Es un intercambio mutuo de corazones, de intereses y de bienes. ¡Nada sin ti, nada sin nosotros!

(Continúa como el esquema anterior páginas 103-104, puntos III, IV y V).